



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

DE FUNCIÓN Y DEFUNCIÓN DEL PADRE

CLAUDIO GLASMAN

Universidad de Buenos Aires

claudioglasman@gmail.com

De función y defunción del padre

Nota Editorial

Claudio Glasman nos acerca un artículo remarcable, en forma y en contenido. Acerca de la forma, el autor nos propone un ensayo por fuera de la modalidad estática de la conferencia para ubicarse en un punto de diálogo e interpelación crítica del lector. Siguiendo las huellas freudianas y lacanianas intensifica las preguntas, el recorrido de los textos y su lectura indicial, y arriba a una serie de respuestas valiosas que exploran heréticamente los bordes y confines del saber. El autor llega hasta los fundamentos de la discusión entre los analistas acerca de la cuestión del padre: si debe ser eliminada su prevalencia, si es un estorbo en su lugar edipiano, si debemos literalmente decretar su defunción. El autor localiza el par significativo función y de-función para soportar las paradojas de la función del padre de la cual despeja las coordenadas de la conquista y el trabajo que el sujeto debe asumir en pos de apropiarse de lo heredado. Asimismo, avanza sobre los desarrollos de Lacan acerca de los Nombres del Padre y el padre nominador que destituye la animalidad de los antepasados para dar lugar al legado y la apropiación de un nombre anudante. Agradecemos a Claudio Glasman su generosidad para con nuestra revista.

Palabras clave: Padre; función y defunción paterna; legado; nominación.

On father's function and defunction

Editor Note

Claudio Glasman brings us a remarkable article, in form and content. About the form, the author proposes an essay outside the static modality of the conference to be located at a point of dialogue and critical interpellation of the reader. Following in the footsteps of Freud and Lacan, it intensifies the questions, the journey through the texts and their

indexical reading and arrives at a series of valuable responses that heretically explore the edges and confines of knowledge. About the content, the author gets to the fundamentals of the discussion among analysts about the question of the father: if his prevalence should be eliminated, if he is a hindrance in his Oedipal place, if we should literally decree his death. The author locates the signifying pair *function* and *de-function* to support the paradoxes of the father's function, from which he clears the coordinates of the conquest and the work that the subject must assume to appropriate what is inherited. Likewise, he advances on the developments of Lacan about the Names of the Father and the naming father that removes the animality of the ancestors to give rise to the legacy and the appropriation of a knotting name. We thank Claudio Glasman for his generosity towards our magazine.

Key words: Father; (de)function; legacy; naming.

Resumen curricular:

Psicoanalista. Ex-Profesor Adjunto Regular Cátedra Psicoanálisis Freud I. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Ex -profesor de la Maestría de Psicoanálisis. Facultad de Psicología UBA. Profesor invitado en Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de Rosario. Ex miembro de Redes de la letra Revista de Psicoanálisis. Autor y coautor de capítulos de libros y artículos de psicoanálisis en varias revistas psicoanalíticas.

De función y defunción del padre

*Habría que darle a la palabra “Enstellung”
el doble sentido al que tiene derecho, aunque hoy no se la emplee.*

Freud (1939; p.3264)

Lo que sigue es una apuesta al escrito, al modo de una carta abierta, de lo que vengo ensayando y que he llamado “lecturas conversadas”. Un intento de hacer, saber leer, saber charlar, discutir, para no caer en la conferencia, la clase magistral, el tono serio profesoral del “ya se sabía”. Es al menos un ensayo de otro modo, absteniéndonos de la imposición de saber, donde el saber ordena, disciplina, homogeneiza. Leer con otros, que tiene por horizonte interrogar nuestra práctica, una búsqueda de modos de enseñanza y formación, incluida la mía, que intenta correrse de la enseñanza claustral, la que Lacan llamó el discurso del Amo moderno, el Discurso Universitario y su “tiranía del saber”, la que ordena: ¡sigan sabiendo!, aunque no les concierna, pero, ante todo, que todo siga en su lugar. Un modo, donde la función de la palabra y la función del escrito no pierdan contacto con el cuerpo hablado y parlante de la experiencia del análisis.

Lo que está en juego es la formación del analista, desde el diván al libro, de la palabra al escrito, ambos apoyos para el pensamiento. Se trata de formar lectores y conversadores de nuevo tipo, y es por esto que, parafraseando a Lacan, decimos que el lector se autoriza a él mismo y por algunos otros (1972), y por la vía de lecturas heréticas, críticas, es casi lo mismo, por la política de la pregunta, nos reconocemos en la cuerda de Freud y de Lacan, levantando la cabeza en los momentos en que el texto incomprensiblemente nos toca, corriendo el riesgo angustiante que corren los herejes al tomar la palabra, al decir una palabra no institucionalizada: segregación, exclusión y anonimato.

Acerca del título, ... “De función y defunción del padre”

Descubrí en la equivocidad homofónica, ... “de función” y “defunción” el valor múltiple que tiene esa equivocidad, donde terminan, los casi opuestos o de sentido antitético, refiriendo a la misma cosa: la función está en la defunción. Además, este equívoco tiene el interés de que resultó intraducible a otra lengua, al francés, por ejemplo, sin que se pierda esa riqueza homofónica que posibilita la lengua castellana. Sobre la importancia de esta imposibilidad evoco, que en su última “charla” de *El saber del analista*, 1 de junio de 1972, y hablando justamente del padre, nuestro asunto, el que podría creerse “*demodé*”, dice Lacan acerca de la pérdida de impacto que hoy tiene el padre en la familia, que:

[...] siempre habrá alguno que asombrará a la familia, la que todos saben que es un rebaño de esclavos. Habrá otros que la impactarán. Ya ven cómo la lengua francesa puede servir para muchas cosas. Ya les expliqué la última vez cuando empecé con ese asunto: *fondre* (fundir) o *fonder* (fundar) de ellos el Uno; su subjuntivo, *fonde*, da lo mismo: para fundar hay que fundir. Hay cosas que solo pueden expresarse en lengua francesa, justamente por eso hay inconsciente. Porque son los equívocos quienes fundan y funden, inclusive solo hay eso. (Lacan; 1972. Inédito)

Por mi parte, quiero agregar que el término *fonde* es un subjuntivo que remite tanto a *fondre* (fundir) como a *fonder* (fundar). Así que el título de este texto, sin habérmelo propuesto, juntó de un modo insabido, lengua castellana, función paterna e inconsciente. En su comentario Lacan vuelve a distinguir familia, función y estructura. Cuando dice que otros impactarán, no dice quién en cada caso, no sabemos de dónde vendrá ese “no” del padre y quién jugará esa función impactante, con fuerza de ley, en la

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

estructura del sujeto. Hay cosas que solo pueden decirse en lengua castellana, por eso hay inconsciente.

Sospecho que cuando Lacan se refiere a la fundación del Uno y plantea que para fundar hay que fundir, no está lejos de la lectura de *El Moisés y la religión monoteísta* (Freud 1939), ya que es el ejemplo textual donde podemos leer, que para fundar el surgimiento del Uno –el mismo texto fue escrito dos veces– se han fundido, conjugado, dos nombres de Dios, dos masas de pueblos, dos reinos. Freud escribe:

[...] agregamos nosotros dos nuevas: dos fundaciones de religión, reprimida {*verdrangen*, suplantada} la primera por la segunda, si bien luego sale triunfante a la luz por detrás de ésta; dos fundadores, de religión, ambos llamados con el mismo nombre de Moisés. (p. 50)

De ese modo, fundiéndolos, fundando el monoteísmo judío, Freud lo desprovee de Ser: Nacimiento de un Uno sin ser. Para Lacan, la ontología es discurso del amo. Nacimiento impuro del Uno, ese uno que resultará fundamental para el surgimiento del sujeto del psicoanálisis, sujeto del inconsciente: Uno significante (S1) padre, representa al sujeto para Otro significante (S2), el Saber. (Es Lacan, quien años más tarde va a denominar al Padre el S1 del psicoanálisis.)

Interrogar la función del padre no es independiente de una “política de *lalengua*”. Digamos, que en cada lengua cada uno dice la función del padre a su modo, singularidad elevada a la doble potencia. Después de Babel, cada lengua tiene –y aporta– su genio. Podríamos decir, parafraseando a Barthes, que hay lenguas castellanas. Freud descubrió el inconsciente (*unbewusste*) en alemán, Lacan lo tradujo y lo enriqueció en lengua francesa (*parletre, l'un-bevue*), prosiguiendo sus indagaciones, explotando las impropiedades de su propia lengua. Éste es el modo en que el discurso del psicoanálisis pasa por los cuerpos, migrando de lengua en lengua. Nosotros tenemos la posibilidad de

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

reinventar lo inventado, en *lenguas* castellanas. Es el modo de apoyarnos en la riqueza de nuestras lenguas según las múltiples maneras y lugares en que se dice fuera de lugar el padre ¿dónde?, en los divanes, se lo sueña, se lo padece, se lo sintomatiza, se lo burla, se lo obedece, se lo *padrece*. Función y defunción del padre no es traducible al francés sosteniendo ese equívoco. Este impedimento es casi una prueba de “autenticidad” analítica. El pasaje de lenguas implica una pérdida. Pero para el traductor, abre a la posibilidad y a la exigencia de una búsqueda, no de equivalencias sino de invención para decir un plus, un “casi lo mismo”. En Freud, en sus textos “fundadores”, es notable y extendible al conjunto de su obra, donde está en juego la escritura de la experiencia analítica, la dependencia y presencia del alemán, que en cierto sentido hace, así lo dice Freud en nota al pie en su *Traumdeutung*, que *La interpretación de los sueños*, se vuelva un texto prácticamente intraducible.

Hay en Freud dos textos fundamentales para interrogar qué es el padre: Uno es *la interpretación de los sueños*(1900), el escrito que marca *la vía regia* al descubrimiento del inconsciente. Para Freud era uno de sus “*shibboleth*”, término bíblico, que definía, según la actitud adoptada frente a la interpretación de los sueños, quién pertenecía y quién no al Psicoanálisis. El otro, según lo escribe en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) y que tiene el mismo valor de marca, de “*shibboleth*”, siendo la cuestión del Edipo “el complejo nuclear del psicoanálisis”, el gran texto de referencia es *Tótem y Tabú*(1914). Al complejo de Edipo freudiano Lacan lo leyó como Nombre del padre, y sus declinaciones (temor de dios, metáfora paterna, nombres del padre, padre del nombre, realidad psíquica, realidad religiosa, *Sinthome*). Entonces, Inconsciente y Edipo, están en el fundamento de lo que hace al discurso del psicoanálisis. Desde Freud, sin Inconsciente y sin Padre no hay psicoanálisis, porque no hay sujeto. ¿Y para Lacan? ¿y para nosotros? Es lo que está en cuestión. ¿Sigue siendo la función del padre una marca de pertenencia

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

al psicoanálisis? ¿Sigue siendo una referencia fundamental que orienta nuestra práctica?

¿Pero cuál? ¿dónde el padre?

Un rumor recorre el psicoanálisis: ¡basta de padre!

Lacan sostiene que el amor al padre conduce a lo peor, Freud que el rechazo del padre no conduce a lo mejor. Para Freud lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre.

Lo que sigue, está al menos en parte entre la reacción o la respuesta, a lo que me produjeron diferentes lecturas, citas, cosas dichas y oídas, leídas. Fueron quizás la sorpresa, el malestar, lo que me llevó a volver a leer, releer, ¿pensar acaso? y revisar, lo que creía sabido y fundamental a la estructura del sujeto más allá de las contingencias históricas o culturales.

Un rumor recorre el campo analítico, cargado de evidencias y prejuicios, al modo del “se dice”, esa voz anónima e impersonal del superyó. Se dice que estamos en los tiempos del “adiós al significante”, que vamos hacia una clínica de lo real que no se apoya en las garantías del significante, ni en la no menos segura referencia del padre, una clínica que se dirige al fuera del sentido y lo real del cuerpo. El significante sería un campo seguro, el del sentido, el del desciframiento y de la interpretación. ¡Una clínica más allá del padre y del significante y de Freud! Puesto que Freud salva al padre y se afirma que el Edipo no es la solución única del deseo sino su forma normalizada y su prisión. Se dice que el Edipo es patógeno. Se escucha que quizás solo al final de su enseñanza, Lacan retoma estas cuestiones y muestra con todas las letras su intento de separación de Freud y, a la vez, del padre.

Se da por sentado de que el problema de la estereotipia por el padre es algo que a Lacan lo habría inquietado desde siempre, y de una manera central. La pregunta de ¿cómo

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

inventar algo nuevo y salir de la prisión edípica? habría estado siempre a lo largo de su enseñanza. ¡Dejar a Freud atrás, escucho no sin asombro!

Leo por ejemplo que Miller grita a los cuatro vientos que no podemos más con el padre. Grito, que se supone va dirigido a los psicoanalistas de la orientación lacaniana. ¿Cómo haremos para no volver, cada vez, a una elaboración paterna y religiosa de la práctica analítica? Grito que, a su vez, se sigue del intento de Lacan mismo de “desembarazarse del padre”. Se dice que, según Miller, en la enseñanza de Lacan – luego de instalar al Nombre del padre- ha sido constante la búsqueda de salirse del padre. Su búsqueda se hace actual, y cobra nueva dimensión a partir de la época nuestra que el padre está “fuera de uso”, que “está obsoleto”.

Puede ser mucho más rico leer diferencias, discutir las, interrogar las, que ignorar las.

Hablando de estereotipias: hoy asistimos, al menos es lo que me sucede a un concierto monofónico, clases, seminarios, publicaciones en revistas, en suplementos de diarios, en tesis, que van desde “¡Adiós al significante!”, al “¡Basta de padre!”, hasta la propuesta de “una clínica sin padre” o sobre la “Inexistencia del Padre”. Es una ironía, que para desembarazarse de la “estereotipia paterna” se reproduzca innumerables veces esta nueva “estereotipia anti-paterna”. Es posible que esta ideología anti-paterna, que va desde la declinación, leída como decadencia de la imago paterna hasta su misma inexistencia, sea también –es una conjetura–, una respuesta sintomática a la crítica que llega contra el psicoanálisis de hétero-normativo y patriarcal.

De los nuevos *clichés*, han pasado a formar parte algunos aforismos de Lacan, pero convertidos en consignas institucionales: *Ir más allá del padre. Prescindir del Padre*. Suelen ser hoy de las más difundidas. Cuando un aforismo, escritura o discurso de fragmento, con el inquietante enigma que conlleva, deviene consigna, se produce,

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

aunque los términos sean los mismos, un cambio de enunciación y de discurso. El aforismo interroga, la consigna ordena. Parece un chiste la pregunta ¿cómo desembarazarse del padre? El aforismo dice una verdad en voz baja; la consigna es saber que se grita, ordena.

Parece una evidencia, la idea de que el padre “está obsoleto”, de que “está fuera de uso”. Estos enunciados no solo ordenan y generalizan una enseñanza, sino también la práctica analítica, condicionan el acto. Desde esta perspectiva, Freud está obsoleto y fuera de uso. Pero la actualidad está en el acto, y el acto es la lectura del acto.

Lacan, en el *Seminario XXIII, El shintome*, se define como un heredero de Freud a pesar suyo, en una lectura que considera herética, como herético es el texto de Freud al que retorna una y otra vez y herética la escritura de Joyce. La herejía es un término del campo religioso. Término que condena la lectura singular de los textos que la Institución de la iglesia establece como canónicos. Freud también se consideraba un hereje. A “El más allá del principio del placer” lo llamó una obra herética, su publicación fue un escándalo.

Tótem y Tabú: unas citas con Goethe

*Con la desfiguración de un texto pasa algo
parecido a lo que ocurre con un asesinato: la dificultad .
no reside en perpetrar el hecho, sino en eliminar sus huellas.*

(Freud;1914; p. 3964)

Tótem y Tabú (1914) es un texto fundamental para el tratamiento de la pregunta ¿Qué es el padre en psicoanálisis? En este texto, Freud incluye dos citas del *Fausto* de Goethe. que resultan muy ajustadas a nuestra pregunta: “En el principio era la acción” y “Lo que has heredado de tus padres, conquístalo para poseerlo”(Freud 1914;p.1697). En ambas, se trata del acto, del crimen, del duelo, de la transmisión, de la herencia y del sacrificio.

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

Ambas citas anticipan una respuesta a la idea de “obsoleto” y “fuera de uso”. Hace tiempo fui a buscar en el Fausto el contexto de donde Freud las tomó... y resultó absolutamente justificada esa búsqueda, dado el valor inestimable de lo encontrado, con muchas resonancias a “prescindir del padre a condición de servirse de él”, tal como lo enunciara aforísticamente Lacan en el *Seminario XXIII*, convertido en un amputado estereotipo: prescindir del padre. Y así, acortado, mal de época, sucede con la palabra, con las sesiones, queda muy asociado a la consigna tan difundida hoy de “ir más allá del padre”. Ir más allá, connota coraje, acto y herejía, dar pasos sin las garantías del saber constituido o la mirada protectora del padre o de una figura de autoridad. Estas son virtudes de las que no gozan los estereotipos, que gozan de las garantías de la obediencia instituida.

Para los psicoanalistas de entonces, la subversión y el enigma persisten sobre el inconsciente, podemos decir con Lacan que la cosa aún no está comprendida. Con respecto a la función del padre y sus versiones, figuras y máscaras, podríamos preguntar: ¿qué es el padre? Y responder, el padre, su función, aún no está comprendida. Para Lacan el padre es complejo. Ir más allá del padre ha devenido una cómoda y abusiva consigna que impide reformular un problema complejo que es la relación entre Edipo, función paterna, nombre del padre, síntoma y lo que Lacan llama la ‘innovación en la instancia del saber’, el inconsciente y el sujeto que le suponemos.

Volviendo al Fausto de Goethe, en vez de amputar ampliamos, contextualizamos, y así nos encontramos con la siguiente recompensa. Está Fausto en el gabinete de su padre muerto.

La cita, el marco, el contexto:

“Oh muebles viejos, muebles en desuso,

todavía os conservo

solo porque a mi padre le servíais.

Y tú, vieja polea ennegrecida

Por el espeso humo de mi lámpara

Cuanto mejor me fuera haber gastado

aquel poco que tuve, y no sudar aquí sobrecargado

de lo poco que tengo.

Lo que has heredado de tus padres,

Trabájalo para poseerlo.

Lo que no se utiliza es una carga

Pesada, ya que sólo

Lo que brinda el momento es lo que vale. (Goethe;2003)

Este fragmento del poema resulta notable dado que anuda y anticipa lo que estamos indagando. Porque cuando Lacan habla de Joyce, dice que carga con el padre, y Fausto es quien nos susurra: lo que no se utiliza es una pesada carga que se lleva. Freud se sirve en *Tótem y Tabú* de “lo que has heredado de tus padres, adquiérela para poseerlo” (1914;p.1697). Hace ya mucho tiempo, un paciente, queriendo citar la fórmula goetheana, la había leído en Freud y lo había tocado, sin darse cuenta, la invirtió al relatarla, y dijo: “*Heredarás las conquistas de tus padres*”. ¡Qué diferencia entre la espera neurótica!, (sólo esperar, quedarse quieto, cuestión de tiempo, que el tiempo hiciera su trabajo, el tiempo mata, por eso algunos quieren matar el tiempo), y lo que dice el poema, lo que leemos con Freud como posición del sujeto y también del lector analista *conquistarás la herencia de tus padres, lo que no se usa es una pesada herencia que se lleva*. En la cita del poema, tomada de Ed. Sudamericana, dice *trabájalo para poseerlo*, donde dice *trabajo*, los traductores de Freud, han traducido, *conquistalo, adquiérela*. Es que se trata del acto, donde la palabra *trabajo* la leemos al modo de “Los trabajos de Heracles”, sus acciones heroicas. En nuestro caso se trata del sujeto del acto: ¿Usar, hacer, actuar, servirse acaso?

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

De estos pequeños fragmentos, ricos en alusiones, destaco esta relación, entre duelo, herencia y acto, en esa diversidad de objetos: libros, instrumentos, artefactos, muebles en desuso, lo obsoleto, lo que no se usa, no es cuestión de sacárselo de encima, mejor darle nuevo uso, hacer otra cosa con ellos. Piénsese en nuestro viejo mueble paradigmático, el diván: heredado de la hipnosis, para dormir, callar y obedecer, usado y renovado en el análisis, para despertar, hablar y desear. Cuestión de cada analista, de qué manera puede servirse de la herencia freudiana. Lacan, lector, analista se reconoce y se nombra heredero de Freud ¿Qué significa leer, sino apropiarse de esa herencia textual, servirse de ella, no reproducirla, no imitarlo, sino retomar sus cuestiones, proseguir sus indagaciones, sostener su descubrimiento, volver a su sentido, leer su decir, seguir su ejemplo de herejías? Hablar de lectura crítica es para el psicoanálisis una tautología. Inversamente, se puede romper con el decir de Freud o el de Lacan reproduciendo enunciados, recitando sus textos e imitando sus actos.

Volvamos a los dos textos elegidos como fundamentales en la obra de Freud respecto del padre. El primero, *La interpretación de los sueños*, nos encontramos con los sueños típicos, “Los sueños de muerte de personas queridas”. Es en ese apartado que hacen su aparición pública las tragedias de Edipo y de Hamlet. Queda establecida una relación entre mito y tragedia e inconsciente. En Lacan y en Freud va a ser un tema fundamental: qué uso le da Freud y cual Lacan al mito de Edipo, a su versión trágica y cuál al mito que Freud construye: Tótem y Tabú. ¿Cuándo va a usar la tragedia griega y cuándo y de qué modo opera con la Construcción de Tótem y Tabú –que para horror de la razón universitaria lo llama ‘mito científico’? – ¿Qué hace un mito y encima escrito fijando una escritura en el interior del discurso analítico? Mientras que para los antropólogos los mitos son orales y de versiones múltiples. ¿Será éste, el resabio religioso del cual debemos desprendernos? Lacan lo toma en serio, lo lee y extrae de esas lecturas,

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

incalculadas consecuencias: las fórmulas de la “sexuación” no las hubiera escrito sin su lectura de Tótem y Tabú. Pero ya en el seminario VI dedica muchas sesiones a indagar y desplegar las consecuencias indicadas por Freud sobre ambas tragedias. Diferencias y consecuencias entre, “el padre estaba muerto” y “él no lo sabía”, del sueño del padre edípico, y de “él lo sabía” del padre-fantasma de Hamlet. Esta diferencia tiene un lugar fundamental en la trama, efectos de estructura que Lacan escribe en su grafo del deseo, para dar cuenta del acto impedido, suspendido del héroe de Shakespeare. En ese seminario la ignorancia del padre soñado es una figuración del inconsciente freudiano, mientras que el saber del padre muerto, el *Ghost*, figura más bien el superyó y sus mandatos. Edipo actúa sin saberlo, Hamlet sabe y no puede actuar, hasta haberse creado las condiciones del acto: en el juego a muerte, donde el acto se efectúa, él entra sin saberlo.

Para Lacan el Edipo incomoda y molesta, supuestamente porque sería “patriarcal” y “falocéntrico”, para otros por “religioso”. Lacan no está de acuerdo con esas críticas y se toma el trabajo de responder a estas objeciones. Una manera de resolver las molestias que el Edipo provoca es sacarse de encima al mito, a Freud y al padre. Eliminando de esta manera ese núcleo religioso que anidaría en el texto freudiano y depurar al psicoanálisis de lo religioso y patriarcal, e ir más allá para acceder al fin a la ciencia prometida. ¿Muerto el padre se acabó la rabia? ¿Qué rabia? ¿La que la subversión del sujeto y su dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano despiertan? Pero sucede que para ser psicoanalista hay que estar “mordido” por el descubrimiento freudiano. De todos modos, es ésta, una solución desesperada para estar acorde con la ideología de la época, rechazo de la historia y de la filiación, porque lo que se rechaza retorna. Pero es Lacan quien respondió a esta ilusión científicista: En el año ‘67, cuando escribe la *Proposición del 9 de octubre*, dice: “En lo simbólico, tenemos el mito edípico.

Observemos en relación con el núcleo de la experiencia sobre la que acabamos de insistir

[...] Abrirlo permitiría restaurar, incluso al relativizarla, su radicalidad en la experiencia.”

(p. 274)

Podría pensarse que relativizar el nombre del padre es desestimarlos, para Lacan relativizarlos es mostrar su radicalidad en la experiencia.

“Aclararé mis intenciones simplemente con lo siguiente: retiren el Edipo, y el psicoanálisis en extensión, diré, se vuelve enteramente jurisdicción del delirio del presidente Schreber” (p.275). Lo dice con todas las letras: sin Edipo el psicoanálisis es un delirio schreberiano. ¿Pasaje de un estadio religioso del psicoanálisis a un estadio superior científico? Paradoja: si hay lectura canónica, única, La escuela se vuelve institución y la institución, Templo.

Del nombre del padre a los Nombres del padre: ¿de la religión a la ciencia?

[...]todo refugio donde pueda instituirse una relación visible, temperada, de un sexo con el otro, requiere la intervención de ese médium, que es la metáfora paterna; en eso radica la enseñanza del psicoanálisis. (Lacan 1964; p.283)

En la sesión única del seminario de *Los nombres del padre*, donde Lacan formula el pasaje del singular al plural, que Miller lee como un salto al mathema...un pasaje del psicoanálisis religioso, paterno, ¿pre-lógico?, a la lógica, a la ciencia psicoanalítica.

Lacan pasa del singular al plural, pero la referencia no es solo la lógica, y las matemáticas. El psicoanálisis tendrá por referencia a la ciencia, pero no pertenece a ese campo. En todo caso será Discurso entre Discursos. La referencia es también en el llamado antiguo testamento, el sacrificio de Abraham. Una vez más, lectura y comentario del texto bíblico. Religioso no es solo el texto leído sino un modo de leer que establece un canon institucional, una lectura única. Entendido así, puede convertirse en religioso el comentario de un texto que no lo era. En esa única sesión se nombran algunos de los

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

nombres de Dios. Son nombres de un nombre impronunciabile. Lacan formula un problema respecto de la función del nombre, incluido el nombre propio, una relación entre nombre propio y función del nombre del padre que retornará como fundamental en su comentario acerca de Joyce. El nombre propio no es propio, sino que es dado cuando el sujeto es llamado. ¿Y cuándo lo dado no alcanza al sujeto? Al sujeto no le queda más remedio que hacerse de compensaciones y suplencias, síntomas. Cuando hablamos del nombre del padre, hablamos de nombres que aparecen en lugar de un nombre, el que no puede ni debe ser pronunciado. Hablamos de filiación, de la ligazón, de la ligadura, de la alianza, del pacto y del sacrificio. Del sacrificio terrible y absurdo, el del hijo de la promesa, Isaac. La escena es trágica, está todo dispuesto, el hijo maniatado, el cuchillo listo. Dios, el ángel, detiene su brazo, y provee el animal para el sacrificio. Abraham pasó la prueba. En esas pocas páginas, en dicho comentario del texto bíblico, Lacan se ocupa de estas cuestiones fundamentales para interrogar la función del padre en el sujeto.

En aquella única clase articula la metáfora paterna y el sacrificio de Abraham. Cuando el ángel le detiene el brazo, le dice “como te has mostrado *temeroso de Dios*, has una alianza con el hijo” (Lacan; 1963) y en el lugar donde estaba por realizar el sacrificio aparece atrapado por sus cuernos un cordero en un matorral. Ese cordero aparecido milagrosamente es el que va a ser ofrecido en sacrificio a Dios, Uno.

La idea que nos da Lacan de esta sustitución es que el cordero metaforiza. ¿Pero qué está en juego en esta sustitución? Metaforiza la sustitución de un nombre donde lo que se pierde, se sacrifica, es la animalidad de los antepasados. Hay una sustitución de lo que hay de animal en el padre. Lo que queda es el nombre. Así lee Lacan el pasaje bíblico, es lo que Lacan transmite en ese ejemplo de los nombres del padre.

¿Por qué lo religioso? ¿Podemos prescindir nosotros de la dimensión religiosa del sujeto? ¿Al final de un análisis, surgirá un sujeto sin creencia? Para Lacan el padre es una

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

cuestión de fe; la madre, en cambio, freudianamente hablando, es cierta y el padre incierto. Freud lo enuncia en *El moisés y la religión monoteísta*, bajo el nombre de *El progreso de la espiritualidad*. (p.3308) El padre es incierto y es cuestión de fe, agrega Lacan ¿Eso es lo religioso que hay que extirpar del padre? ¿De eso tenemos que salirnos? ¿Si nos salimos de esa dimensión de fe, nos vamos a salir también de la transferencia? ¿Lo haremos por decreto al modo de Creonte? Porque la transferencia también es cuestión de fe. Fe en el sujeto supuesto al saber, en el Sujeto Uno que sabe Todo. ¿Ese Uno que sabría todo acerca del goce no va más? Pero esa ilusión, creencia o fe no es la que sostiene en el acto una experiencia que, sin embargo, he aquí otra paradoja cuestiona eso mismo que instituye y la sostiene: la transferencia, que haya Uno que tenga respuesta para todo en un horizonte de no respuesta. No somos defensores de la fe en el padre ni en el sujeto supuesto saber, ni somos los nuevos cruzados. Pero sin fe y creencia no hay juego del análisis, porque no hay transferencia. Y Sin padre, insisto, no hay inconsciente ni el sujeto que le suponemos. No es casual que las dos tragedias mencionadas, tragedias del padre y del deseo, hayan hecho su presentación pública en la Otra escena de la interpretación de los sueños.

¿Habrá que recordar que cada quien se tropieza, con el padre, sin buscarlo, inesperadamente? Hallazgos que suceden cuando están abiertas las vías regias al inconsciente. Del mismo modo esta indagación inconclusa sigue abierta ¿Por qué la función paterna es necesaria? ¿Cuál es el verdadero alcance de “ir más allá del Padre? Son algunas de las preguntas que nos sigue trabajando. Después de “Los nombres del padre”, vendrá el quiasmo no menos misterioso, no menos lectura analítica del texto religioso: El padre del nombre y su Sinthome, su recubrimiento, el que podríamos llamar, evocando aquel giro, de la herejía freudiana, el giro del 20, “El giro del 22” que por razones de tiempo y espacio quedará para otra ocasión. Dejemos por hoy.

Referencias

- Freud, S. (1983) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. (1905)
- Freud, S. (1983) *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva. (1900)
- Freud, S. (1983) *Totem y Tabú*. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva (1914)
- Freud, S. (1983) *Moisés y la religión monoteísta*. pp. 3264, 3308. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. (1939)
- Goethe, J.W. (2003) Fausto. Recuperado de: <https://biblioteca.org.ar/libros/8141.pdf>
- Goethe, J. W (1989) Fausto. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Lacan, J (1972) *L'Étourdit*. El atolondradicho. Escansión 1. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2010) El Seminario VI. El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. El Seminario XX. Inédito
- Lacan, J. (2015) *El Seminario XXIII. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1995) *El Seminario, Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. (1964)
- Lacan, J (1963). *El Seminario. Los nombres del padre*. Inédito.
- Lacan, J. *Proposición del 9 de octubre de 1967. Otros escritos*. Buenos Aires. Nueva Visión.